

La guerra antipartisana europea como vía de creación para el fascismo.

Arnau Fernández Pasalodos
Universitat Autònoma de Barcelona

Introducción.

La ruptura con la vieja historia militar y la llegada de una historiografía que tiene más en cuenta los componentes políticos, sociales y culturales como bases sobre el estudio de la guerra nos ofrece un marco inmejorable, precisamente, a los “jóvenes historiadores e historiadoras”. El camino a recorrer resulta extensísimo y, además, es ahora por nuestra juventud y desconocimiento, en cierta medida, cuando tenemos mayor capacidad de atrevimiento para trabajar con sujetos de estudio que, quizás más adelante con un mayor grado de especialización o con el nacimiento de ciertos miedos y frustraciones, no nos atreveríamos a investigar. Precisamente las siguientes líneas que abordarán una breve aproximación al estudio de la guerra antipartisana a escala europea, en el contexto del inicio de la Guerra Civil española y la explosión de las distintas guerras de la Segunda Guerra Mundial en el viejo continente, en lo que podríamos llamar como la guerra antipartisana europea (1936-1952), nace de ese atrevimiento. Resulta complejo investigar y entender la lucha antiguerrillera en España, o en cualquier otra parte de Europa, sin poner en relación los distintos escenarios en los que la insurgencia y la contrainsurgencia hicieron acto de presencia. Un ejercicio que aunque parezca lógico no siempre se ha realizado, y la falta de investigaciones transnacionales en el marco de la guerra antipartisana europea en la historiografía hispanohablante ha generado un vacío que, los “jóvenes”, podemos comenzar a solventar.

Hasta la fecha han sido muchas las historias de la resistencia armada antifascista que se han escrito en multitud de países y lenguas pero, cuando giramos el análisis y nos centramos en el perpetrador de la violencia contrainsurgente, la cantidad de investigaciones es considerablemente inferior, sobre todo en lo que atañe a la

contrainsurgencia en la España franquista.¹ En general, la historiografía española ha tendido a olvidar en muchos análisis sobre la guerrilla y la contrainsurgencia que, el auge guerrillero que se desarrolla en España a partir del inicio de la Guerra Civil, pero sobre todo tras 1944, no es un hecho aislado ni propio y exclusivo de nuestras fronteras, sino que se enmarca dentro de todo un fenómeno a escala europea. Por ello, entre otras cosas resultaría interesante comenzar a utilizar con mayor frecuencia términos como *partisano*, *partisanismo* o *antipartisanismo* a la hora de referirnos a la guerrilla española y a su combate. Así, siguiendo la idea propuesta por diversos historiadores, entre ellos Christopher Bayly, sobre la necesidad de que las historias nacionales y los estudios regionales tengan más en cuenta los cambios globales en su totalidad², la guerra antipartisanista necesita de un mayor análisis transnacional y comparativo que pueda conducirnos a entender el fenómeno en su globalidad.

La matanza de civiles en Córdoba tras una acción insurgente y el asesinato de civiles prisioneros en el campo de concentración de Jasenovac, tras una acción de los partisanos de Tito, guardan diferencias sustanciales pero abarcan a la vez elementos comunes. El contexto de guerra total, de brutalización y de culto a la violencia por parte del fascismo, de afán por construir un nuevo orden y una nueva sociedad a través de la eliminación y la subyugación del que es marcado como *diferente* o *eliminable*, son elementos compartidos en las balas disparadas por un Guardia Civil o por un miembro de la *Schutzstaffel* en el Frente Oriental. Y es que la violencia antipartisanista europea, reactiva ante la existencia de insurgencia irregular, debe contextualizarse en el siglo más sangriento y violento de la historia de la humanidad. El XX fue la centuria con mayores pérdidas humanas en guerras y conflictos raciales, políticos o ideológicos; el de las eliminaciones étnicas e identitarias, así como de los desplazamientos nacionales a gran escala.³ El siglo en que Europa “hizo un viaje de ida y vuelta al infierno”.⁴ Y en el que

¹ Algunos trabajos han aparecido en relación con la lucha contrainsurgente en España. Destacan, entre otros, las investigaciones de Jorge Marco, en: Jorge MARCO: “Una Corea en pequeño. Contrainsurgencia y represión de la guerrilla en España, 1939-1952”, *Contenciosa. Revista sobre violencia política, represiones y resistencias en la historia iberoamericana*, 1 (2013); de Mercedes YUSTA: “Una guerra que no dice su nombre: los usos de la violencia en el contexto de la guerrilla antifranquista (1939-1953)”, *Historia Social*, 61 (2008); y un reciente trabajo conjunto de ambos historiadores: Jorge MARCO y Mercedes YUSTA: “Irregular War, Local Community and Intimate Violence in Spain (1939–1952)”, *European History Quarterly*, 49:2 (2019). También destacan los capítulos de Francisco Javier García Carrero y José Mariano Agudelo Blanco en Julián CHAVES PALACIO: *Mecanismos de control social y político en el primer franquismo*, Barcelona, Anthropos Editorial, 2019.

² Christopher A. BAYLY: *El nacimiento del mundo moderno 1780-1914*, Madrid, Siglo XXI, 2010, p. 26.

³ Javier RODRIGO: “Introducción. Heterofobia: las políticas de violencia en la Europa del Novecientos”, en Javier RODRIGO (ed.), *Políticas de la violencia. Europa: siglo XX*, Zaragoza, PUZ, 2014, p. 9.

la Segunda Guerra Mundial significó, a su vez, la suma de multitud de guerras en sí misma: guerras civiles, guerras antipartisanas, coloniales y sociales; guerras todas ellas de exterminio.⁵

La guerra antipartisanana es la guerra al civil.

El marco de *guerra total* de la Guerra Civil española y el de la Segunda Guerra Mundial provocó la ruptura de la distinción entre la retaguardia y el campo de batalla. Tal situación condujo a que sí en la Primera Guerra Mundial solo el 5% de las víctimas mortales fueron civiles, para la segunda ese porcentaje se vio aumentado hasta un 66%.⁶ Mientras que en Guerra Civil española el 50% de las víctimas fueron no combatientes.⁷ La lucha antipartisanana es una historia de lucha contra el civil. Mujeres, hombres y niños se vieron inmersos en espirales de violencia que rompieron todos sus esquemas vitales. Por culpa de las distintas guerras, y de la guerra antipartisanana dentro de las muchas guerras que conformaron la *guerra total*, el civil se encontró en un contexto de violencias cruzadas que le pudo afectar fuese cual fuese su posicionamiento respecto al conflicto; incluso si esa actitud era de pasividad y sometimiento ante un ocupante extranjero, un ocupante interior o un supuesto liberador nacional. Por ello, la española de 1946, el croata de 1943 o el ucraniano de 1942, todos ellos, se vieron inmersos en una dinámica de fuego cruzado que podía resultar mortal, tal y como explicaba un campesino soviético en 1943:

Vivimos entre el martillo y el yunque. Hoy nos vemos obligados a obedecer a los partisanos o nos mataran, pero mañana seremos asesinados por los alemanes al haberles obedecido. La noche pertenece a los partisanos, pero durante el día estamos en tierra de nadie. Sé que los partisanos nos pueden proteger de momento, ¿pero por cuánto tiempo?⁸

Los diferentes regímenes fascistas como la España de Franco, la Alemania nazi, la Italia de Mussolini o la Croacia de Ante Pavelić entendieron en la eliminación física

⁴ Ian KERSHAW: *Descenso a los infiernos*, Barcelona, Editorial Crítica, 2016, p. 27.

⁵ José María FARALDO: *La Europa clandestina. Resistencia a las ocupaciones nazi y soviética 1938-1948*, Madrid, Alianza Editorial, 2011, p. 188.

⁶ Joanna BOURKE: *La Segunda Guerra Mundial. Una historia de las víctimas*, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, 2002, p. 10.

⁷ Javier RODRIGO: “Guerra al civil. La España de 1936 y las guerras civiles europeas (1917-49)”, en Javier RODRIGO (ed.), *Políticas de la violencia. Europa, siglo XX*, Zaragoza, PUZ, 2014, p. 167.

⁸ Kenneth SLEPYAN: “Partisans, Civilians and the Soviet State: An Overview”, en Ben SHEPHERD y Juliette PATTINSON (eds.), *War in a Twilight World. Partisan and Anti-Partisan Warfare in Eastern Europe*, Londres, Palgrave Macmillan, 2010, p. 167.

de sus oponentes, políticos, raciales o étnicos, una vía sanadora y purificadora que ayudaba en la construcción de una comunidad nacional nueva y, en esa lógica, el partisano encarnó la representación de la figura nacional *anterior* que no era apta ni posible de reeducar en la sociedad fascista que se estaba construyendo. Fue por tanto, en el contexto que proporcionó la *guerra total*, en el que la violencia fascista pudo desarrollarse en su máxima expresión, y es precisamente en ese contexto bélico en el que encontramos la lucha antipartisana europea.⁹ Un combate desigual, no solo por los recursos empleados por unos y otros, sino también por los resultados de ambas políticas y dinámicas de violencia. Por ejemplo, en el frente oriental por cada víctima causada por la violencia partisana, veinte lo hicieron por la fascista.¹⁰ Por lo que el análisis de la lucha antipartisana europea implica un esfuerzo por comprender que el fenómeno no es, simplemente, un resultado más de los escenarios en los que se experimentó la guerra total y, como bien lo define David Alegre:

La guerra antipartisana debe ser entendida en toda su complejidad. [...]. Al fin y al cabo, esta se caracterizó por dinámicas propias enmarcadas dentro de contextos de guerra civil y proyectos sociopolíticos en pugna, al tiempo que constituyó la oportunidad y la excusa para poner en marcha todo tipo de medidas de cara a la transformación radical de la realidad. [...]. El enemigo, ya fuera un mero civil o un insurgente, se mimetizaba con el espacio que servía como teatro de operaciones, llevaba a una radicalización de las tropas y planteaba un estado de excepción permanente que pesaba sobre propios y extraños. Así pues, todo individuo situado dentro del escenario de las operaciones se convertía en objetivo potencial de las operaciones militares.¹¹

Por ejemplo, la guerra antipartisana en Sarajevo, en el marco del Estado Independiente de Croacia, evolucionó durante sus cuatro años de lucha atroz. Pero ya desde la primera fase durante el verano de 1941 podemos encontrar un ejemplo de la presencia de uno de los métodos más utilizados en materia antipartisana: el ataque contra poblaciones civiles. Así, en la noche del 31 de julio al 1 de agosto, partidas guerrilleras iniciaron un ataque contra una comisaría, acción ante la cual los *ustaše* colgaron a treinta campesinos de áreas colindantes y publicitaron el acto en los

⁹ Javier RODRIGO: “Introducción. Heterofobia...”, p. 22.

¹⁰ Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS: *Imperios de muerte: la guerra germano-soviética, 1941-1945*, Madrid, Alianza Editorial, 2007, p. 128.

¹¹ David ALEGRE LORENZ: “El Estado Independiente de Croacia (NDH): encrucijada de imperios, violencias, comunidades nacionales y proyectos revolucionarios (1941-42)”, en Javier RODRIGO (ed.), *Políticas de la violencia. Europa: siglo XX*, Zaragoza, PUZ, 2014, p. 233.

periódicos.¹² En el NDH¹³ la guerra antipartisanas acabó por difuminarse y solaparse con la persecución étnica y el genocidio contra las comunidades ortodoxas, judías y romaníes, y la existencia de insurgencia fue utilizada para legitimar la persecución de la población judía, serbia y gitana. De hecho, esa superposición de la guerra antipartisanas y la limpieza étnica se comprueba perfectamente en lo ocurrido con la población gitana del NDH. Institucionalmente el régimen se preocupó por establecer una argumentación racial y étnica que excluyese de la comunidad nacional croata a los serbios, gitanos y judíos, pero a nivel local la persecución se guió por prejuicios mucho más convencionales y por las decisiones de los poderes locales. Por ello, muchas autoridades municipales pidieron la deportación de los gitanos de sus áreas al creer que estos difundían rumores y participaban en actividades de inteligencia para los partisanos comunistas. Además, el hecho de que vivieran en general en zonas rurales les convertía en una comunidad que, por cercanía geográfica, podía sumarse a las guerrillas, por lo que autoridades locales como las de Zemun demandaron la deportación de 400 gitanos a Jasenovac como medida preventiva a fin de evitar una futura incorporación de estos a las filas partisanas.¹⁴

De la misma forma que en el caso croata, donde la persecución étnica se entremezcló y se difuminó con la guerra antipartisanas, en el caso de la España franquista la guerra antipartisanas no se compartió con ninguna limpieza étnica, pero sí con la limpieza política iniciada con el golpe de Estado de julio de 1936. Por lo que el marco antipartisanos igualmente sirvió para fortalecer la represión y la violencia eliminacionista contra la Antiespaña. Así, tras abril de 1939, aún restaba por hacer lo que el alcalde de Villarta de los Montes (Badajoz) proclamaba desde el balcón de su ayuntamiento: “Hemos tenido cojones de ganar la guerra, y ahora los tendremos para hacer una limpia en el pueblo”.¹⁵ Esa *limpia* se pudo llevar a cabo en muchas zonas rurales, en buena medida, gracias a las políticas de violencia enmarcadas en el contexto antipartisanos y al escenario de absoluta impunidad que había otorgado la victoria en la guerra de frentes tradicionales contra la República. El régimen, tras 1939, siguió

¹² Robert J. DONIA: *Sarajevo. A biography*, Londres, Hurst & Company, 2006, pp. 192-193.

¹³ Las siglas NDH se corresponden al nombre oficial del Estado Independiente de Croacia en serbocroata: *Nezavisna Država Hrvatska*.

¹⁴ Alexander KORB: “Ustaša Mass Violence Against Gypsies in Croatia, 1941–1942”, en Anton WEISS-WENDT (ed.), *The Nazi Genocide of the Roma: Reassessment and Commemoration*, Nueva York, Berghahn Books, 2013, pp. 75-76.

¹⁵ Francisco MORENO GÓMEZ: *Historia y memoria del maquis. El cordobés “Veneno”, último guerrillero de La Mancha*, Madrid, Editorial Alpuerto, 2006, p. 33.

mantenido buena parte de la actitud vengativa con la que se había organizado y dado el golpe de Estado. Ya, a finales de 1938, Franco declaró en una entrevista a la agencia United Press que no iba a haber jamás una paz negociada, puesto que “los delincuentes y sus víctimas no pueden vivir juntos”.¹⁶

Además de todo lo mencionado, debemos tener en consideración un aspecto fundamental sobre la España franquista: España se encontró en guerra, hablando en términos jurídicos, hasta el 5 de marzo de 1948. Un escenario que por sí mismo no nos dice nada pues, por ejemplo, la Guerra de Corea jurídicamente jamás ha acabado. Pero gracias a que en ese 1 de abril de 1939 no fueron derogadas las medidas excepcionales que posibilitaba el estado de guerra, como la Ley Marcial; el nuevo Estado franquista pudo utilizar y utilizó ese estatus jurídico a su favor para inducir miedo y amenaza, favoreciéndole a la hora de acometer la represión puesto que, al encontrarse todo el territorio en estado de guerra, cualquier subversión del orden era competencia de la autoridad militar. Por tanto, las penas resultaban mucho más severas y efectivas para el combate antipartisan, pero también de la Antiespaña que aun restaba por ser *limpiada*.¹⁷ De hecho, las propias autoridades franquistas mostraron la consciencia de estar inmersos en guerra tras 1939. El propio Caudillo afirmó: “Alerta, Falangistas, que la guerra no ha terminado”¹⁸ durante un viaje por Andalucía. E incluso en un lejanísimo 1946 comentó: “Creíamos que con nuestra cruzada conquistábamos la paz, y sin embargo vosotros, lo sabéis, que llevamos diez años de guerra”.¹⁹ Cómo es si no, tal como explicaba Sánchez Tostado, inmersos en el contexto de una guerra contra el partisan y contra el civil, ¿qué un pastor fuese ingresado dentro del cuerpo de la Guardia Civil por *méritos de guerra*, tras haber ayudado a una pareja de guardias civiles a matar a un guerrillero? Así, el propio lenguaje franquista siguió utilizando en diversas ocasiones el término *guerra* para designar aquellos hechos que estaban relacionados con la lucha antipartisan.

En el campo español se instaló un gran temor hacia la Guardia Civil, un hecho que se tornó en pesadilla para muchos, no solamente partisanos y colaboradores. Las

¹⁶ Benito DÍAZ: “Huidos y guerrilleros antifranquistas en Toledo (1939-1955)”, en Santiago ÁLVAREZ, José Ramón HINOJOSA MONTALVO y José SANDOVAL (eds.), *El movimiento guerrillero de los años 40*, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2003, p. 180.

¹⁷ Manuel BALLBÉ: *Orden público y militarismo en la España constitucional, 1812- 1983*, Madrid, Alianza Editorial, 1985, pp. 406-407.

¹⁸ Fernanda ROMEU ALFARO: *Más allá de la utopía: Agrupación Guerrillera de Levante*, Cuenca, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla La Mancha, 2002, p. 21.

¹⁹ *Ibid.*, p. 78.

medidas represivas podían caer sobre cualquiera, incluso sobre personas que no profesaban rechazo alguno hacia el nuevo orden franquista. Es de ese modo en el que puede entenderse que el sargento Fernández, uno de los miembros más destacados de la brigadilla antipartisana en Asturias, aconsejase a sus compañeros que siempre tuvieran a mano una lista con enlaces de los guerrilleros para que, si se daba el caso de que éstos actuasen, pudiesen ellos ejercer inmediatamente violencia sobre los enlaces a modo de castigo.²⁰ La consecuencia directa de este tipo de prácticas fue que, en multitud de ocasiones, esos supuestos nombres de las listas negras no eran ni habían sido jamás enlaces o colaboradores directos con la guerrilla, eran simplemente campesinos sin adscripción política alguna pero que, a través de su represión, el régimen conseguía imponer su dominio y el control social en ámbito rural. Y, en ese sentido, no se tuvo en consideración siquiera de la vida de mujeres ni de niños en el marco contrainsurgente. Josefa Estrella, natural de Garvín (Cáceres), fue acribillada a balazos por la Guardia Civil en su propio domicilio en 1945 por el hecho de ser hermana de tres guerrilleros. Al igual que Bonifacia Gallardo, vecina de Navalvillar de Pela en Badajoz, también asesinada por la Guardia civil al tener un hijo echado al monte. Hermanas, madres y también las esposas fueron asesinadas. Es el caso, por citar solo un ejemplo, de lo sucedido en Villanueva de Córdoba. En esta localidad fue asesinada Catalina Colet Muñoz una madre que, con siete hijos a su cargo, fue asesinada en una cuneta porque su marido era guerrillero.²¹ O, como ocurrió en Extremadura con el teniente coronel Gómez Cantos, que solía detener habitualmente a vecinos de Las Mesas y Castañar de Ibor que, a la postre, eran llevados al Puente de Almaraz con 53 metros de altura y desde allí tirados al río Tajo. Si lograban sobrevivir al impacto y no se ahogaban al llegar a la orilla les disparaban grupos de falangistas.²²

Es entonces en la lógica violenta de una guerra contra el civil, intrínseca en la propia guerra antipartisana, en busca de la total pacificación del terreno y del establecimiento del nuevo orden en la España franquista, en el marco en el que los historiadores y la sociedad podemos tratar de entender cómo las fuerzas del orden franquistas, tras una delación, acabaron localizando una base guerrillera en Quinta de Gata a la cual se desplazaron fuerzas de la Guardia Civil, del Ejército, falangistas y

²⁰ Ramón GÓMEZ FOUZ: *La brigadilla*, Gijón, Silvero Cañada Editor, 1992, p. 85.

²¹ Francisco MORENO GÓMEZ: *La resistencia armada contra Franco. Tragedia del maquis y la guerrilla*, Barcelona, Editorial Crítica, 2001, p. 20.

²² Secundino SERRANO: *Maquis: historia de la guerrilla antifranquista*, Barcelona, Temas de Hoy, 2002, p. 91.

civiles armados. Y, una vez allí, en lugar de arrasar el campamento guerrillero, decidieron darse la vuelta e iniciaron un *paseo* represivo a través de veinte pueblos del norte de Cáceres que se saldó con cientos de detenidos acusados de colaborar con la guerrilla.²³

En el caso de España acabó por establecerse lo que entonces Queipo de Llano llamó el *frente de las sierras*; en referencia a la problemática guerrillera en el país, y promulgó que “el hecho de atravesar la región montañosa o de hallarse en ella sin tener una justificación clara del motivo y del fin perseguido podrá ser considerado como rebelión o ayuda a la rebelión”.²⁴ Así, cualquiera podía ser susceptible de caer en la espiral de violencia desatada por el Estado. Del mismo modo que, por ejemplo, en el Estado Independiente de Croacia la orden del 22 de noviembre de 1941 emitida por Slavko Kvaternik estableció que, a partir de entonces, se debían llevar a cabo las siguientes acciones en materia antipartisanas: en primer lugar se ordenó disparar a cualquier persona que tuviese posesión de un arma y no fuese miembro de la Guardia Nacional, de las milicias, la gendarmería o cualquier otra unidad reconocida por el Estado; en segundo lugar los ciudadanos que no estuviesen en posesión de armas pero que se encontrasen fuera de sus localidades sin permiso especial, sobre todo en bosques y montañas, serían considerados como forajidos y directamente enviados a campos de concentración; y, en tercer lugar, aquellas aldeas en las que hubiese habido disparos contra miembros de la Guardia Nacional o de cualquier otra unidad reconocida por el Estado serían inmediatamente incendiadas, y todas las personas que en ella se encontrasen, sin distinción de edad o sexo, serían enviados a campos de concentración como rehenes. Además todos los bienes de particulares en la localidad serían nacionalizados.²⁵ Y buena parte de estas medidas adoptadas por los *ustashe* no fueron más que la adaptación de algunas estrategias seguidas por los alemanes en el Frente Oriental.

Por su parte, los italianos durante la ocupación de Eslovenia trataron de italianizar a los eslovenos a través del *passati per le armi*. La brutalidad italiana hacia los civiles fue en aumento según la ocupación se tornó más compleja para las

²³ Justo VILA IZQUIERDO: “La guerrilla antifranquista en Extremadura”, en Santiago ÁLVAREZ, José Ramón HINOJOSA MONTALVO y José SANDOVAL (eds.), *El movimiento guerrillero de los años 40*, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2003, p. 104.

²⁴ Secundino SERRANO: *Maquis: historia...*, p. 42.

²⁵ Igor VUKOVIĆ: “An order of crime the criminal law of the Independent State of Croatia (NDH) 1941-1945”, *BALCANICA*, XLVIII (2017), pp. 297-298.

autoridades italianas. Y, si al principio actuaron con bastante indulgencia en cuanto a sus intenciones de *italianizar* la región, con el paso de los meses la actitud irreverente de la población local y el aumento de las acciones armadas de los partisanos acabó por provocar una escalada en la violencia italiana. Así, el 27 de diciembre de 1941, el general Mario Robotti ordenó a los comandantes de división actuar con mayor dureza tanto contra partisanos como civiles, pues todos los eslovenos se encontraban en zona de combate y, por tanto, todos podían ser sospechosos de estar en connivencia con la resistencia. Unos días más tarde, en una reunión con la plana mayor, añadió que: “es imposible que los rebeldes puedan atacar una guarnición o un puesto de guardia sin que la población lo sepa. Si la gente tiene miedo a morir en manos de los partisanos si hablan, deben tener el mismo miedo a morir en nuestras manos si ellos no hablan”. Por su parte, el general Ambrosio dictó tras aquella misma reunión que a partir de entonces "no toméis prisioneros, puesto que representan un peso muerto que no nos aporta nada, y le da a los rebeldes una certeza o esperanza de inmunidad relativa".²⁶ Así, llegados al verano de 1942, los italianos comenzaron una campaña antipartisanas que se saldó con miles de eslovenos deportados a campos de concentración italianos, centenares de muertos y pueblos completamente calcinados y derruidos.²⁷ Las medidas se fueron brutalizando hasta tal punto que, progresivamente, el general Robotti propuso la toma de rehenes como vía para castigar a la población local en caso de actuación guerrillera, a la par que poder contar con la posibilidad de disparar a cualquier sospechoso de inmediato y "en el mismo lugar del crimen y sin seguir largos procesos judiciales".²⁸

Por tanto, en la Eslovenia bajo ocupación italiana y alemana, los civiles fueron nuevamente el sujeto principal sobre el cual se desplegó la mayor parte de la violencia y su inherente brutalidad. Los italianos ejecutaron a civiles como castigo si algún soldado o colaborador caía víctima de los partisanos y, en Liubliana, asesinaron a 24 presos como represalia por el asesinato de un jefe católico esloveno que formaba parte de una milicia anticomunista colaboracionista.²⁹

²⁶ Amadeo OSTI GUERRAZZI: *The Italian Army in Slovenia. Strategies of antipartisan Repression*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2013, pp. 38-39.

²⁷ Gregor Joseph KRANJC: “Propaganda and the Partisan War in Ljubljana 1943–45”, en Ben SHEPHERD y Juliette PATTINSON (eds.), *War in a Twilight World. Partisan and Anti-Partisan Warfare in Eastern Europe*, Londres, Palgrave Macmillan, 2010, p. 234.

²⁸ Amadeo OSTI GUERRAZZI: *The Italian Army...*, p. 27.

²⁹ *Ibid.*, p. 48.

La población griega tampoco se salvó de vivir situaciones análogas a las narradas en las líneas anteriores. En Creta los alemanes experimentaron uno de los primeros escenarios de la lucha antipartisana de los muchos a los que harían frente durante toda la contienda mundial. Y la resistencia armada, que contaba con una larguísima trayectoria histórica en la isla, representó toda una ofensa para los alemanes educados en el sentido prusiano del orden militar, lo que provocó el desencadenamiento de brutales represalias contra la población civil a modo de venganza.³⁰ Una de las primeras órdenes dictadas por el general alemán Kurt Studenten, a su llegada a la isla, fue la siguiente:

Está probado que la población civil, incluidos mujeres y niños, ha participado en la lucha, cometido sabotajes, mutilado y matado a soldados heridos. Por lo tanto, ha llegado el momento de combatir todos estos casos, emprender represalias y expediciones punitivas, que deben realizarse con un terror ejemplarizante. Deben tomarse las medidas más duras. Ordeno lo siguiente: fusilamiento en todos los casos en que haya pruebas de crueldad y deseo que lo lleven a cabo las mismas unidades que padecieron esas atrocidades. Se adoptaran las siguientes represalias: fusilamiento, multas, destrucción total de las aldeas por el fuego, exterminación de la población masculina del territorio de que se trate. Será necesaria mi sanción para ejecutar las medidas 3 y 4. Pero todas las medidas deberán adoptarse con rapidez y haciendo caso omiso de cualquier formalidad. En vista de las circunstancias, las tropas tienen derecho a que así sea y no es necesario que los tribunales militares juzguen a bestias y asesinos.³¹

Por lo que los griegos se vieron afectados como los españoles, franceses, italianos, soviéticos, polacos o yugoslavos, por una violencia cruzada entre quienes ejecutaban a posibles colaboracionistas de los ocupantes y los que, inmersos dentro de la espiral de violencia antipartisana, aprovecharon la dinámica para depurar a la sociedad griega. Los alemanes continuaron con sus prácticas e iniciaron partir de la segunda mitad de 1943 una auténtica campaña de exterminio en territorio griego, en el marco propiciado por la guerra antipartisana. Se estableció que todo civil griego debía ser considerado enemigo alemán y, por tanto, cualquier contacto con ellos estaba terminantemente prohibido. Por lo que la buena voluntad de los alemanes hacia los griegos estaba, en cualquier caso, fuera de lugar. El comandante Löhr les comentó a sus

³⁰ Antony BEEVOR: *La batalla de Creta*, Barcelona, Editorial Crítica, 2003, p. 128.

³¹ *Ibid.*, pp. 246-247.

oficiales que esta era una lucha a muerte, sin posibilidad alguna de “rehabilitar” a ningún griego.³²

Ahora bien, la guerra antipartisanas desplegada por los alemanes en el oeste y el este de Europa contó con diferencias muy significativas. Este resulta un tema tan complejo que, por la extensión limitada de este escrito, simplemente citaremos como un factor fundamental a tener en cuenta. Mientras que en el oeste de Europa las matanzas indiscriminadas de civiles no formaron parte de un plan premeditado para exterminar a grupos enteros de población, o en busca de una reordenación étnica; en el este de Europa la ocupación y la violencia fascista se dio en aras de eliminar de raíz a los defensores del comunismo soviético, no solo por una cuestión política sino también racial. La civilización europea estaba en riesgo ante el *asiático* y, por tanto, la violencia se debía desplegar contra todo el conjunto de su sociedad, sin diferencias entre civil y combatiente. Los eslavos eran seres racialmente inferiores y no tenían derecho alguno a existir más que para estar al servicio de un pueblo dominador como el alemán.³³ Por ello, el objetivo de la ocupación alemana del territorio soviético no era el intento de una simple victoria militar, sino tratar de destruir completamente la base política y económica del Estado, así como la aniquilación y la subyugación total de su población.³⁴ De hecho, el propio Hitler fue tremendamente explícito sobre estos planteamientos, y el 13 de julio de 1941 declaró que la guerra antipartisanas otorgaba a los alemanes la posibilidad de “exterminar todo cuanto se nos oponga”.³⁵ Es en este contexto en el que debemos entender el papel jugado por las políticas de violencia contrainsurgentes desplegadas desde el nacionalsocialismo. Y es que esta guerra, la antipartisanas, abarcó la destrucción de la insurgencia armada que ponía en peligro la estabilidad de la ocupación y su futuro. Pero también le brindó a los alemanes la posibilidad de ejecutar a soldados, partisanos y civiles eslavos y judíos. Le sirvió, pues, de pretexto para llevar a cabo la limpieza política, racial y étnica de la retaguardia y también del frente.

³² Mark MAZOWER: *Inside Hitler's Greece. The Experience of Occupation, 1941-44*, Londres, Yale University Press, 1993, pp. 153-160.

³³ José María FARALDO: *La Europa clandestina...*, pp. 21-22.

³⁴ Ben SHEPHERD: *War in the Wild East: The German Army and Soviet Partisans, 1941-44*, Cambridge, Harvard University Press, 2004, p. 224.

³⁵ Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS: *Imperios de muerte...*, p. 181.

Conclusión.

Esta breve introducción en la guerra antipartisana europea, que podemos delimitar cronológicamente con el inicio de la Guerra Civil española y la aparición de los primeros *huidos* al monte, seguida por el estallido de la Segunda Guerra Mundial y el feroz combate contrainsurgente que tuvo lugar desde la Francia ocupada hasta Stalingrado, pasando por los Balcanes o el Báltico, tuvo su final tras el aniquilamiento y la huida de las últimas partidas guerrilleras antifranquistas en 1952. Un escenario gigantesco que abarcó territorios desde Cádiz hasta Moscú, y que constituyó temporalmente lo que podríamos denominar como la *larga década antipartisana*. En Europa la *guerra asimétrica* acabó por convertirse en instrumento para combatir a los insurgentes armados o los que colaboraban estrechamente con ellos, pero también para inducir a la participación a más individuos afines al fascismo y al ultranacionalismo, para perfeccionar la represión y para concluir las persecuciones étnicas, raciales o políticas. Por ello, el civil acabó por convertirse en la principal víctima de la guerra antipartisana europea, que sirvió a los regímenes fascistas como vía para crear las sociedades nacionales anheladas a través de la eliminación del judío, del eslavo o el esloveno, del aniquilamiento del serbio ortodoxo o del romaní, o bien con la eliminación y sometimiento de la Antiespaña.

Bibliografía.

David ALEGRE LORENZ: “El Estado Independiente de Croacia (NDH): encrucijada de imperios, violencias, comunidades nacionales y proyectos revolucionarios (1941-42)”, en Javier RODRIGO (ed.), *Políticas de la violencia. Europa: siglo XX*, Zaragoza, PUZ, 2014.

Manuel BALLBÉ: *Orden público y militarismo en la España constitucional, 1812-1983*, Madrid, Alianza Editorial, 1985.

Christopher A. BAYLY: *El nacimiento del mundo moderno 1780-1914*, Madrid, Siglo XXI, 2010.

Antony BEEVOR: *La batalla de Creta*, Barcelona, Editorial Crítica, 2003.

Joanna BOURKE: *La Segunda Guerra Mundial. Una historia de las víctimas*, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, 2002.

Benito DÍAZ: “Huidos y guerrilleros antifranquistas en Toledo (1939-1955)”, en Santiago ÁLVAREZ, José Ramón HINOJOSA MONTALVO y José SANDOVAL (eds.), *El movimiento guerrillero de los años 40*, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2003.

José María FARALDO: *La Europa clandestina. Resistencia a las ocupaciones nazi y soviética 1938-1948*, Madrid, Alianza Editorial, 2011.

Ramón GÓMEZ FOUZ: *La brigadilla*, Gijón, Silvero Cañada Editor, 1992.

Robert J. DONIA: *Sarajevo. A biography*, Londres, Hurst & Company, 2006.

Ian KERSHAW: *Descenso a los infiernos*, Barcelona, Editorial Crítica, 2016.

Alexander KORB: “Ustaša Mass Violence Against Gypsies in Croatia, 1941–1942”, en Anton WEISS-WENDT (ed.), *The Nazi Genocide of the Roma: Reassessment and Commemoration*, Nueva York, Berghahn Books, 2013.

Gregor Joseph KRANJC: “Propaganda and the Partisan War in Ljubljana 1943–45”, en Ben SHEPHERD y Juliette PATTINSON (eds.), *War in a Twilight World. Partisan and Anti-Partisan Warfare in Eastern Europe*, Londres, Palgrave Macmillan, 2010.

Mark MAZOWER: *Inside Hitler's Greece. The Experience of Occupation, 1941-44*, Londres, Yale University Press, 1993.

Francisco MORENO GÓMEZ: *La resistencia armada contra Franco. Tragedia del maquis y la guerrilla*, Barcelona, Editorial Crítica, 2001.

Francisco MORENO GÓMEZ: *Historia y memoria del maquis. El cordobés “Veneno”, último guerrillero de La Mancha*, Madrid, Editorial Alpuerto, 2006.

Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS: *Imperios de muerte: la guerra germano-soviética, 1941-1945*, Madrid, Alianza Editorial, 2007.

Amadeo OSTI GUERRAZZI: *The Italian Army in Slovenia. Strategies of antipartisan Repression*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2013.

Javier RODRIGO: “Introducción. Heterofobia: las políticas de violencia en la Europa del Novecientos”, en Javier RODRIGO (ed.), *Políticas de la violencia. Europa: siglo XX*, Zaragoza, PUZ, 2014.

Javier RODRIGO: “Guerra al civil. La España de 1936 y las guerras civiles europeas (1917-49)”, en Javier RODRIGO (ed.), *Políticas de la violencia. Europa, siglo XX*, Zaragoza, PUZ, 2014.

Fernanda ROMEU ALFARO: *Más allá de la utopía: Agrupación Guerrillera de Levante*, Cuenca, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla La Mancha, 2002.

Secundino SERRANO: *Maquis: historia de la guerrilla antifranquista*, Barcelona, Temas de Hoy, 2002.

Ben SHEPHERD: *War in the Wild East: The German Army and Soviet Partisans, 1941-44*, Cambridge, Harvard University Press, 2004

Kenneth SLEPYAN: “Partisans, Civilians and the Soviet State: An Overview”, en Ben SHEPHERD y Juliette PATTINSON (eds.), *War in a Twilight World. Partisan and Anti-Partisan Warfare in Eastern Europe*, Londres, Palgrave Macmillan, 2010.

Justo VILA IZQUIERDO: “La guerrilla antifranquista en Extremadura”, en Santiago ÁLVAREZ, José Ramón HINOJOSA MONTALVO y José SANDOVAL (eds.), *El movimiento guerrillero de los años 40*, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2003.

Igor VUKOVIĆ: “An order of crime the criminal law of the Independent State of Croatia (NDH) 1941-1945”, *BALCANICA*, XLVIII (2017).